

Taller 15

La España del Frente Popular. Acuerdos y controversias

Coordinadores: Manuel Álvarez Tardío (Universidad Rey Juan Carlos), José Luis Ledesma (Universidad Complutense de Madrid), Fernando del Rey Reguillo (Universidad Complutense de Madrid) y Ricardo Robledo Hernández (Universidad de Salamanca)

manuel.tardio@urjc.es; frejregu@cps.ucm.es; ledesma@ucm.es; rrobledo@usal.es

Textos aceptados: 12

- 15.1. Calzado Aldaria, Antonio (Universitat de València) y Martí i Pellicer, Bernat (Arxiu Històric de Gandia), “El breve clima de unidad frentepopulista y sus rupturas: un anarcosindicalista en la alcaldía de Gandia (València), febrero-julio de 1936”.....3
- 15.2. González Gullón, José Luis y Martínez Sánchez, Santiago, “Los temblores del clero durante el Frente Popular”.....23
- 15.3. Martí Bataller, Aurelio (Universidad de Valencia), “Izquierda obrera y nación. La formación del Frente Popular español y francés”.....39
- 15.4. Martín Nieto, Isaac (Universidad de Salamanca), “La violencia política de 1936 en la provincia de Guadalajara. Continuidades y rupturas”.....57
- 15.5. Menéndez Criado, Enrique, “Evolución de los principales conflictos y violencia en la Cantabria del Frente Popular. 16/2/1936 - 18/7/1936”.....75
- 15.6. Muñoz Bolaños, Roberto (Universidad Camilo José Cela), “La gran coalición contra el Frente Popular”.....95
- 15.7. Navarro de la Fuente, Santiago (Universidad de Sevilla), “El Frente Popular ¿Un dique democrático frente a la revolución o el primer paso de la misma? Miedos y cauteles de la Iglesia católica”.....115
- 15.8. Requena Gallego, Manuel (Universidad de Castilla – La Mancha), “El poder local durante el Gobierno del Frente Popular. El caso de Albacete”.....135
- 15.9. Roig Sanz, Daniel (Centre d’Estudis Històrics Internacionals-UB), “El separatismo catalán ante el Frente Popular. Conflictos, divergencias y nuevas perspectivas políticas en la Cataluña de 1936”.....155

15.10. Vaquero Martínez, Sergio (Universidad Complutense de Madrid), “Entre la defensa y la beligerancia. Élités gobernantes, fuerzas de orden público y violencia política en la España del Frente Popular”.....	175
15.11. Vicente Sánchez, Héctor, “Los ayuntamientos del Frente Popular”.....	195
15.12. Parejo Fernández, José Antonio (Universidad de Sevilla), “De vuelta con el avance de la Falange”.....	217

*De vuelta con el avance de la Falange**

José Antonio Parejo Fernández
Universidad de Sevilla

En septiembre de 1945 Isaiah Berlin visitó a Boris Pasternak y su mujer. Los encontró en una dacha durante una tarde soleada y cálida. Según recordó el propio Berlin, Pasternak, después de saludarlo cálidamente, lo «recibió con un: «viene usted de Inglaterra. Yo estuve en Londres en los años treinta, en 1935, en mi viaje de regreso del Congreso Antifascista de París»¹. Tal y como le contó el escritor ruso, había sido André Malraux —organizador de la reunión de escritores comprometidos contra el fascismo— quien había hecho posible su viaje a Francia. Por lo visto, Malraux tuvo que hacer insistentes gestiones ante las autoridades soviéticas. Si no le permitían asistir —les aseguró el escritor francés a los jefes comunistas— les iba a resultar muy difícil explicar por qué un autor mundialmente conocido como Pasternak no había acudido a tan importante acontecimiento. A fin de cuentas fascismo y comunismo (así lo presentaba por entonces la propaganda soviética) eran antagónicos y nadie mejor que Pasternak para hacerlo visible.

Provisto, pues, de la autorización (porque Rusia, por aquel tiempo, hacía mucho que era una dictadura totalitaria) y de la indumentaria adecuada que le facilitaron las autoridades (porque a pesar de vivir en el paraíso soviético Pasternak, por aquellas fechas, apenas tenía vestuario), el escritor se dispuso a emprender el largo viaje. Cuando

* Esta comunicación que presento al XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, a celebrar en la Universidad de Castilla La Mancha-Albacete en septiembre de 2016, se integra en el marco del Proyecto de Excelencia I+D+I HAR2015-65115-P "La violencia política de 1936 y el 18 de julio como punto de ruptura. Un análisis micro", acogido al Programa Estatal de Investigación Científica y Técnica de Excelencia del Ministerio de Economía y Competitividad.

¹ Isaiah BERLIN: *La mentalidad soviética. La cultura rusa bajo el comunismo*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2009, pp. 123-124.

llegó a la capital parisina y se presentó en el lugar del evento se quedó muy sorprendido al conocer la larga lista de escritores ilustres que se habían dado cita en tan importante acontecimiento: «Dreiser, Gide, Malraux, Aragon, Auden, Forster, Rosamond, Lehmann e infinidad de celebridades excelsas». Todos dispuestos a luchar contra el fascismo y todos expectantes ante las palabras que les iba a dirigir Pasternak. Pero cuál fue la sorpresa de los asistentes cuando en vez de la esperada arenga antifascista, el escritor ruso se descolgó con las siguientes palabras:

«Entiendo que ésta es una reunión de escritores para organizar la resistencia al fascismo. Sólo tengo una cosa que decirles: no se organicen. La organización es la muerte de la literatura. La independencia personal es lo único que importa. En 1789, 1848 y 1917, los escritores no se organizaron ni a favor ni en contra de nada. Se lo imploro, no se organicen»².

«Se mostraron sorprendidos, pero ¿qué otra cosa podía decirles?»³. Desde luego la sorpresa que causaron sus palabras debió ser mayúscula y también entendible si bien hasta cierto punto porque Pasternak en ningún momento los llamó al derrotismo ni quiso inducirlos a la frivolidad ni menos aún minusvaloró la importancia de la amenaza fascista. Él, mejor que la inmensa mayoría de los que estaban allí escuchándole, conocía los efectos devastadores del totalitarismo. En realidad, lo que les lanzó fue una llamada sorda a la conservación de la independencia intelectual porque sólo siendo fieles a su espíritu crítico, sólo sabiendo que el compromiso era capaz de distorsionar la realidad presente, pasada y futura podrían seguir siendo intelectuales libres. Lo que Pasternak no pudo imaginarse entonces fue que la libertad, tal y cómo él la entendía, era un valor en franco retroceso entre una parte importante de la intelectualidad occidental, algunos de los cuales estaban presentes en aquel congreso⁴.

Sabía lo que decía porque llevaba años padeciendo esa falta libertad. Sabía los efectos devastadores que había causado en la intelectualidad rusa el manual de

² *Ibid.*, p. 124.

³ *Ibid.*

⁴ Herbert LOTTMAN: *La Rive Gauche. La élite intelectual y política en Francia entre 1935 y 1950*, Barcelona, Tusquets, 2006; Tony JUDT: *Pasado imperfecto. Los intelectuales franceses (1944-1956)*, Madrid, Taurus, 2007; del mismo autor: *El peso de la responsabilidad. Blum, Camus, Aron y el siglo XX francés*, Madrid, Taurus, 2013. Finalmente, es de obligada referencia la obra de François FURET: *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

actuación intelectual de Máximo Gorki⁵; sabía qué significaba pertenecer a organizaciones como la Unión de Escritores Soviéticos; sabía qué había pasado con el individualismo verdadero⁶; sabía qué les había pasado a los que intentaron resistirse a la planificación cultural; sabía mejor que ninguno de ellos en qué condiciones vivían sus amigos Osip y Nadia Mandelstam y sabía también cómo malvivía Anna Ajmatova, su otra gran amiga, autora años después de un poema, *Requiem*, que vino a retratar la opresión del estado soviético contra todos los que fueron considerados enemigos del estado y la revolución. Porque Pasternak, es verdad, salió de la Unión Soviética para participar en aquella reunión de intelectuales antifascistas; pero las vidas de Pasternak y de sus amigas Ajmatova y Nadia Mandelstam hoy representan ese faro de opresión y falta de libertad que no fue visto por una parte de la intelectualidad occidental⁷, demasiado atenta a los peligros que traía consigo el fascismo, pero excesivamente complaciente y relajada con el totalitarismo comunista⁸. Fueron los años y las décadas del compromiso de los intelectuales⁹.

Como en tantas ocasiones, aquella llamada de atención no fue percibida a tiempo y por eso el compromiso no sólo fue una de las banderas intelectuales que más fuertemente se ondearon en la cultura occidental durante la segunda mitad del siglo XX, sino que, además, los dueños de las mismas devinieron en los guardianes de la ortodoxia ideológica. Afortunadamente, con la caída del Muro de Berlín y el hundimiento de las democracias populares y la propia Unión Soviética todo aquello tocó a su fin. Y, sin embargo, cuando parecía que la intransigencia se había acabado parece que en los últimos tiempos están surgiendo algunos intentos para traer de vuelta los tiempos de las ortodoxias y las condenas ideológicas¹⁰. Ir en busca de los orígenes de la Falange, mostrar las características socioprofesionales de los que un día integraron las filas del fascismo español vuelve a ser problemático toda vez que esos datos

⁵ Para la destrucción de la larguísima y brillante trayectoria cultural rusa cfr. Frank WESTERMAN: *Ingenieros del alma*, Madrid, Siruela, 2005. Una historia cultural rusa en Orlando FIGES: *El baile de Nathasha. Una historia cultural rusa*, Barcelona, Edhasa, 2010.

⁶ Friedrich HAYEK: *Individualismo: el verdadero y el falso*, Madrid, Unión Editorial, 2009.

⁷ Para sumergirse en ese mundo de opresión sin fin cfr. Nadia MANDELSTAM: *Contra toda esperanza. Memorias*, Madrid, Acantilado, 2012. Un retrato de los padecimientos de Ajmatova y el propio Pasternak en Isaiah BERLIN, *La mentalidad...*

⁸ Otra visión de conjunto, especialmente en lo tocante a la sordera moral de Occidente (que es lo que encierra el subtítulo de la obra) frente a los crímenes del comunismo en Martin AMIS: *Koba el temible. La risa y los veinte millones*, Barcelona, Anagrama, 2004.

⁹ Cfr. Friedrich HAYEK: *Democracia, justicia y socialismo*, Madrid, Unión Editorial, 2005.

¹⁰ Ángel Alcalde se ha referido a esto de forma breve y elegante en el estudio introductorio que hace a la, por otra parte esperada, obra de George MOSSE: *Soldados caídos. La transformación de la memoria de las guerras mundiales*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, p. 25.

contradican las tesis de una escuela historiográfica, que fue muy importante en el pasado y que como tal consiguió que en Occidente el fascismo fuera visto como un invento del capital al servicio de la burguesía y en contra del movimiento obrero¹¹.

Durante mucho tiempo la presencia masiva de los sectores populares en las filas fascistas se explicó en torno a una serie de argumentos hoy superados aunque merecedores de la atención de la historiografía dada la importancia que llegaron a tener¹². Así y siguiendo las interpretaciones tradicionales, los líderes del fascismo pudieron engrosar los ficheros de sus organizaciones gracias al miedo que inocularon en amplias capas de la población, a las presiones violentas que ejercieron sobre aquellas gentes o asegurándose una supuesta obligatoriedad de pertenencia a las mismas, amalgamando así, en el caso de la Falange, las distintas etapas de la Falange en un todo completamente irreconocible. Y, sobre todo, el verdadero muro que tuvieron que sortear los renovadores de la historia del fascismo vino dado por presuponer que esos retratos interclasistas con una fuerte presencia de trabajadores en los fascismos conllevaban indefectiblemente una intención implícita y, por tanto, reprobable de querer disminuir la carga de ilegitimidad y responsabilidad contraídas por los miembros de aquellas formaciones fascistas. La cuestión es que la imagen tradicional que siempre se tuvo sobre los fascistas no soportó el contraste factual. Sucedió con los estudios renovadores del fascismo europeo a partir de los años setenta y sucedió también, en el caso español, en cuanto Alfonso Lazo localizó dónde estaban las fuentes, es decir, los ficheros, carnés y expedientes de los militantes que, como sabemos, son los papeles más fiables y, por consiguiente, indispensables a la hora de rastrear el origen social de los falangistas.

Ya lo expliqué en su momento y lo vuelvo a recordar otra vez: sabíamos con detalle quiénes fueron los nacionalsocialistas alemanes o el número de militantes que tuvo el NSDAP a lo largo de su historia. También conocíamos desde hacía mucho el *fascio* de Mussolini. Teníamos fuentes suficientes para acercarnos a la Guardia de Hierro rumana y a la trayectoria de su fundador Codreanu. El profesor Lazo en más de una ocasión ha descrito cómo se han publicado «no pocos estudios que han tomado como objeto los llamados fascismos menores: movimiento rexista belga; grupúsculos de

¹¹ Si bien aparecido hace unos años, el balance historiográfico firmado por el profesor Joan Maria Thomàs, hoy por hoy el mejor conocedor de la trayectoria de la Falange, sigue siendo el más completo. Cfr. Joan Maria THOMÀS: "Los estudios sobre las Falanges (FE de las JONS y FET de las JONS): revisión historiográfica y perspectivas", *Ayer*, 71 (2008), pp. 293-318.

¹² Otra obra de conjunto que se ha convertido, nada más aparecer publicada, en una referencia obligada para todos los estudiosos del fascismo español la firma Ferrán GALLEGÓ: *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo*, Barcelona, Crítica, 2014.

la Francia de Vichy; los cruces flechadas de Hungría; fascistas extravagantes como los ingleses de Mosley». En cambio, de los falangistas españoles se nos escapaba, como decía, lo fundamental. Porque cualquiera que conozca mínimamente la trayectoria de la Falange sabe que ésta, en vísperas de las elecciones de 1936, sólo era un grupúsculo. Pero aparte de esto, poco más se sabía.

Cuando al inicio de mis investigaciones sobre FE de las JONS me dispuse a acercarme al retrato de sus gentes —desde abajo y desde el detalle porque la trayectoria de sus líderes se conocía algo mejor¹³— enseguida comprendí que había cuestiones fundamentales para la historia de un partido político que seguían sin estar claras. No había manera de precisar en la bibliografía cuántos falangistas había tenido la Falange a lo largo de sus diferentes etapas. Es verdad que desde hacía mucho se tenía cierta idea del volumen de militancia que tuvo la Falange antes del 18 de julio; pero cuando fui en busca de esos números, los reuní, los puse en las fichas uno detrás de otro lo único que conseguí fue adentrarme en un terreno completamente impreciso. Por muchos historiadores que se hubieren referido a la cuestión, no había manera de saber cuántos militantes tuvo la Falange el día antes del triunfo frentepopulista; cuántos después, cuando la gente comenzó a afiliarse ya de una manera imparable; cuántos al día siguiente del 18 de julio; cuántos llegado el momento de la Unificación; cuántos al día siguiente de haber acabado la Guerra Civil; cuántos después de la derrota nazi en la Segunda Guerra Mundial; en 1956, año en el que José Luis Arrese intentó revitalizar la Falange o cuántos quedaron en el Movimiento en vísperas de la Democracia, es decir, en 1977. «Porque es evidente que no es lo mismo que la Falange tuviese 5.000 militantes que un millón; como tampoco que sus militantes perteneciesen a la aristocracia, a las clases medias o bien a las capas trabajadoras ya que un partido resulta bastante distinto cuando recluta a sus afiliados entre los partidarios de la derecha, entre los de la izquierda o, por ejemplo, entre aquéllos que nunca pertenecieron a una organización política; una circunstancia sobre la que no se había escrito nada ni se sabía nada»¹⁴.

La cuestión, por tanto, era indagar hasta encontrar el verdadero rostro de los

¹³ No obstante y cómo bien está demostrando el profesor Thomàs todavía hay cuestiones muy importantes sobre las élites falangistas que estaban pendientes de una revisión a fondo. Cfr. sus dos últimos trabajos: *El gran golpe. El caso 'Hedilla' o cómo Franco se quedó con Falange*, Barcelona, Debate, 2013 y *Falangistas contra franquistas: luchas por el poder en la cúpula del régimen de Franco*, Barcelona, Debate, 2016.

¹⁴ Cfr. José Antonio PAREJO FERNÁNDEZ: *Las piezas perdidas de la Falange: el Sur de España*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2008, pp. 9-10.

falangistas. A eso nos dispusimos. Primero lo hizo Alfonso Lazo con su pionero libro sobre el falangismo en la comarca del Aljarafe¹⁵ y, posteriormente, quien firma estas líneas con otros tres libros más: uno sobre *La Falange en la Sierra Norte de Sevilla*; el siguiente, publicado en 2008, titulado *Las piezas perdidas de la Falange: el sur de España*, el cual tuvo su origen en una tesis doctoral leída en diciembre de 2005 de idéntico título y el tercero (también aparecido en 2008 aunque por mera coincidencia de fechas de publicación ya que esta obra fue una continuación de las investigaciones que había iniciado con anterioridad): *Señoritos, Jornaleros y Falangistas*¹⁶. Finalmente, el profesor Lazo ha publicado recientemente una obra más —*Historias falangistas del Sur de España. Una teoría sobre vasos comunicantes*¹⁷— que viene a sumarse a esta serie de investigaciones que dieron comienzo a finales de los años noventa del siglo pasado. Dentro de poco, pues, se cumplirán veinte años desde que Lazo marcara la senda para ir en busca de los fascistas españoles.

Y lo hicimos sabiendo que durante mucho tiempo la ortodoxia de la escuela marxista había impedido poner sobre el tapete todos los nombres y todas las responsabilidades que se contrajeron en la era de los horrores. Es una paradoja, pero ocurrió así. Porque ir en busca de la verdad supone sumar al retrato conocido nuevas caras sean éstas de quien sea, es decir, sumar nuevos actores que contrajeron importantísimas responsabilidades durante los años que nos ocupan y que durante décadas permanecieron en el anonimato, entre otras cosas, por la ortodoxia que imperó en la Academia. Algo que por lo visto no todo el mundo está dispuesto a hacer por esas implicaciones a las que me acabo de referir. Afortunadamente hoy ya no es ningún secreto para la historiografía el hecho de que las dictaduras, fueran totalitarias de un tipo u otro o autoritarias de derechas, forjaron sólidos *consensos* con amplias capas de la población, que fue lo que a la postre les permitió llegar a dónde llegaron¹⁸. Por eso, no hace mucho, Timothy Snyder, en su libro *Tierras de sangre*, ha dejado escrito en un

¹⁵ Alfonso LAZO: *Retrato de fascismo rural en Sevilla*, Sevilla, Universidad, 1998.

¹⁶ José Antonio PAREJO FERNÁNDEZ: *La Falange en la Sierra Norte de Sevilla (1934-1956)*, Sevilla, Universidad-Ateneo de Sevilla, 2004; *Las piezas perdidas de la Falange: el sur de España*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2008 y *Señoritos, Jornaleros y Falangistas*, Sevilla, Bosque de Palabras, 2008.

¹⁷ Alfonso LAZO: *Historias falangistas del sur de España. Una teoría sobre vasos comunicantes*, Sevilla, Espuela de Plata, 2015.

¹⁸ Resalto la palabra *consenso* en cursiva para recalcar lo ya señalado hace unos años, entre otros, por Renzo de Felice y más recientemente por Robert GELLATELY: *La Gestapo y la sociedad alemana. La política racial nazi (1933-1945)*, Barcelona, Paidós, 2003, p. 27. En realidad todos los que en los años 70 se adentraron en los archivos sin anteojeras ideológicas o metodológicas de inspiración marxista se llevaron una enorme sorpresa al constatar el pasado tan sorprendente que les tenían reservados aquellos legajos hasta entonces olvidados. Volveré a referirme a esta cuestión más adelante cuando traiga a colación la historia personal e investigadora de Timothy Garton Ash.

capítulo soberbio titulado 'Humanidad' reflexiones como las siguientes:

«Todos tenían un nombre [...] Cada uno de los muertos se convirtió en un número. Entre ambos, los regímenes nazi y estalinista asesinaron a más de catorce millones de personas en las Tierras de sangre [...]. Los regímenes nazi y soviético convirtieron a personas en números, algunos de los cuales sólo podemos conocer aproximadamente, mientras que otros se pueden establecer con bastante precisión. A nosotros los estudiosos nos corresponde buscar esos números y situarlos en perspectiva. A nosotros, como humanistas, nos toca transformar de nuevo esos números en personas. Si no podemos hacerlo, Hitler y Stalin habrán configurado no sólo nuestro mundo, sino también nuestra humanidad»¹⁹.

Libertad y sufrimiento de las víctimas. Son las dos cuestiones que más me interesan como historiador. Las aprendí de la mano de Alfonso Lazo. Para conocer los fundamentos de la tragedia consideré que había que seguir indagando en el pasado de los fascismos hasta traer de vuelta, para el caso español, las responsabilidades que muchos contrajeron en el pasado y que por diversas causas quedaron ocultas con el paso del tiempo. Nos propusimos esto y también hacerlo de una manera muy concreta: apartando a un lado la tentación de convertirnos en jueces de aquellos responsables y rescatar esa otra historia del modo en el que lo harían los artesanos del pasado, esto es, trabajando en un taller uniendo pieza a pieza hasta componer un retrato documentado y, por tanto, nítido de lo ocurrido. Así pues, me quedó claro desde un principio que para contribuir a la devolución de los nombres y de las dignidades arrebatadas a las víctimas no podía transitar las sendas del compromiso intelectual que imperó durante tanto tiempo en los ámbitos de la cultura occidental. Porque de hacerlo no sólo acabaría torciendo yo también el pasado sino que, además, jamás podría alcanzar el objetivo que me propuse. Ahora bien, esto no me impidió renunciar a mis convicciones porque, a pesar de que el compromiso intelectual (tal y como se entendió en los años de las ortodoxias) sea incompatible con el trabajo del historiador, sí existen dos vías, únicamente dos, en las que volcar las preocupaciones personales propias de todo historiador no supone incurrir en una enmienda a la totalidad de las enseñanzas de Snyder: una nos lleva a rescatar, por encima de cualesquiera modas imperantes o supuestas ortodoxias intelectuales, las verdaderas posibilidades de supervivencia que tuvo la libertad en la España de los años

¹⁹ Timothy SNYDER: *Tierras de sangre. Europa entre Hitler y Stalin*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, pp. 445-479

treinta y la otra, no menos importante que la anterior, nos permite ir en busca de las posibilidades reales de escapatoria que tuvieron las víctimas durante la guerra civil y la posterior represión. Dos compromisos intelectuales perfectamente compatibles con la recuperación científica del pasado. A esto es a lo que nos hemos dedicado el profesor Lazo y yo en los últimos casi veinte años y sobre esto mismo, por tanto, tratarán las páginas siguientes.

*

El Fascismo necesitó tiempo para evolucionar; los fascistas necesitaron tiempo para convertirse en organizaciones de masas, porque sin la aspiración de llegar a ser movimientos de masas no hubo fascismo. Necesitaron tiempo incluso para descubrir esa aspiración. Así ocurrió en el caso de la Guardia de Hierro Rumana o en el de la propia Falange Española. Y necesitaron tiempo para llegar a ser lo que fueron porque —hay que recordarlo— todas las organizaciones fascistas comenzaron su andadura de la mano de una pequeña minoría. Luego es evidente que los historiadores no nos podemos acercar al fascismo con prisas. Hay que recordarlo porque demasiadas veces esta premisa no se ha tenido en cuenta. Pongamos un ejemplo. Cuando se celebraron las elecciones de febrero de 1936 la Falange cosechó en España un sonoro fracaso²⁰. Si a estos magros resultados obtenidos en todo el país le unimos el hecho de que, a los pocos días de aquel triunfo del Frente Popular, los agentes de las comisarías de Investigación y Vigilancia procedieron a clausurar, por orden gubernativa y por enésima vez, las sedes que la Falange tenía por todo el territorio nacional²¹, devolviendo así a los falangistas a la clandestinidad, entonces la conclusión parece clara: éstos habían fracasado completamente.

Hasta aquí nada que no se conociera desde hace mucho en la historiografía. No obstante, la evolución posterior del conocimiento de la Falange merece algunos comentarios. Siempre se había dicho que después de las elecciones de febrero del 36 el partido de José Antonio creció, si bien no se sabía cuánto. Sí, en cambio, se afirmó durante décadas —sin contar con los ficheros de FE-JONS— cómo, durante los meses que siguieron hasta el 18 de julio, buena parte de aquel crecimiento se debió a un trasvase enorme de jóvenes de las juventudes de Acción Popular, las JAP, hacia las filas

²⁰ Julio GIL PECHARROMÁN: *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*, Madrid, Temas de Hoy, 1996, p. 430.

²¹ *Ibid.*, pp. 437-438.

de Falange. Durante décadas, como digo, se sostuvo esto en los libros de historia. Pues bien, a pesar de aquella derrota sin paliativos, a pesar de los cierres gubernativos, de la posterior detención de cientos de falangistas en toda España con José Antonio y multitud de mandos territoriales a la cabeza, el triunfo del Frente Popular supuso el pistoletazo de salida para el crecimiento de la Falange²².

Un crecimiento, en primer lugar, que se inició justo en el peor momento posible para hacerse fascista. Y un aumento muy notable de la afiliación que no dio comienzo con el 18 de julio como se había supuesto durante tanto tiempo, sino al día siguiente del triunfo del Frente Popular. Así, lo que muestran los datos de archivo, es decir, los ficheros es concluyente: entre el 16 de febrero de 1936 y el 18 de julio (un periodo en el que se abrió una nueva etapa en la historia falangista) sucedió en todas partes lo mismo. En la mayoría de los pueblos en los que aún no existía una Falange local, ésta se organizó rápidamente, pasando inmediatamente de la nada a contar con un número importante de afiliados. Y en aquellas poblaciones en las que ya había un centro de FE, el número de militantes aumentó notablemente sin excepción²³. Tan notable fue el crecimiento de la Falange en toda España que a principios del mes de julio de 1936, cuando aún no se había declarado la guerra, Manuel Giménez Fernández no dejaba de recibir cartas de correligionarios suyos en las que se recogían comentarios como los siguientes:

«[...] Tan pronto como he podido he procurado ir observando el estado de ánimo y opinión que hay por aquí y veo con agrado que no es tan desquiciado como supuse en lo que atañe a los dirigentes del partido. He hablado con el presidente de la Juventud, M. Gómez, y o lo disimula muy bien o las visitas de Pérez Laborda de que Vd. me habló no han surtido mucho efecto. Lo que sí me dijo, y esto es cosa que hay que procurar evitar, es que en pueblos que hace tres meses no sabían lo que era (bueno, ni hoy tampoco lo saben) el fascio, ya andan hablando de él [...]»²⁴.

A pesar de lo que pudiera parecerles a los cedistas, la Falange estaba pasando por sus peores momentos porque, desde un punto de vista político, la organización seguía

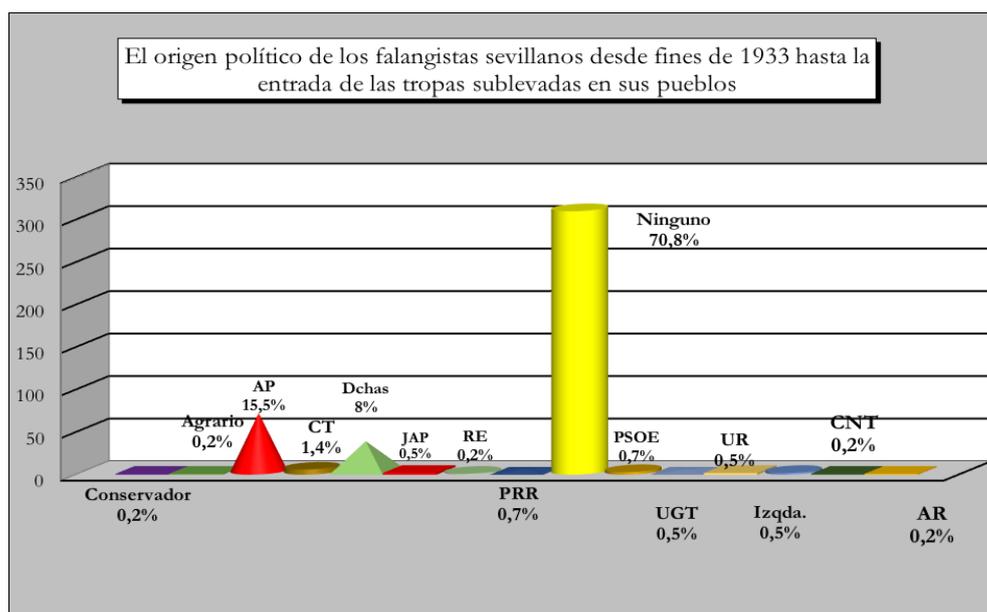
²² Un buen balance historiográfico sobre la primavera del 36 en José Luis LEDESMA: "De prólogo a espacio de debate: la etapa del Frente Popular y la historiografía", en Manuel BALLARÍN y José Luis LEDESMA (Eds.): *La República del Frente Popular. Reforma, conflictos y conspiraciones*, Zaragoza, Fundación Rey del Corral de Investigaciones Marxistas, 2010, pp. 165-203.

²³ Cfr. José Antonio PAREJO FERNÁNDEZ: *Las piezas...*, pp. 71-118.

²⁴ *Ibid.*

siendo un partido con muy poca implantación y desarrollo político. Si bien tampoco hay que llamarse a engaño con los falangistas: la Falange no tenía las mismas aspiraciones que pudo tener Gil Robles cuando acabó convirtiendo a la confederación de derechas en una organización muy importante en número de afiliados, moderna y con una enorme capacidad de movilización política y social. Los falangistas no querían hacerse un hueco para competir por la alternancia política. Ellos querían abrirse paso para literalmente destruir el sistema. Y lo empezaron a conseguir a partir de febrero de 1936. Por eso sus métodos de desarrollo políticos fueron otros y por esto mismo Falange siguió aumentando sus filas (a pesar de todas las dificultades por las que atravesó) a un ritmo cada vez mayor a partir de aquella fecha. Qué sabemos ahora de los nuevos falangistas que llegaron al partido durante aquellos meses. Muchísimos detalles gracias a los datos que hallamos en los ficheros que se han conservado fundamentalmente en los archivos municipales.

Gráfico 1



FUENTE: José Antonio Parejo, *Las piezas perdidas de la Falange...*, p. 51.

A través de éstos papeles conocemos las profesiones, los niveles de renta y los orígenes políticos, que es lo primero que quiero resaltar fundamentalmente porque siempre se dijo que la gran mayoría de los que ingresaron en la Falange durante la primavera de 1936 lo hicieron después de haber abandonado masivamente las filas cedistas y, más concretamente, las Juventudes de Acción Popular (JAP); las cuales, al parecer y siempre

siguiendo las imágenes clásicas a las que he hecho referencia anteriormente, se quedaron vacías de jóvenes.

La cuestión es que el trasvase masivo de cedistas y japistas no coincide con los datos que guardaban los ficheros. Cuando contabilizamos los expedientes la imagen que nos encontramos fue completamente distinta a la mencionada anteriormente ya que la inmensa mayoría de los afiliados, tal y cómo se recoge en el gráfico de más arriba, carecían de orígenes políticos: un 70,8% para la etapa anterior al 18 de julio²⁵. Razones para acabar en Falange se han aportado muchas a lo largo de las décadas, tantas y tan imprecisas o inciertas que la inmensa mayoría de éstas han acabado convertidas en lugares comunes. Así, cuando hubo que explicar el avance de la Falange durante la República, especialmente en el transcurso de la primavera del 36, se adujo el trasvase de jóvenes derechistas al que antes me refería y cuando hubo que explicar la avalancha de afiliaciones a partir del 18 de julio se atribuyó a la necesidad de refugio que tuvieron tantísimos españoles a partir de aquella fecha. Cualquier argumento, como vemos, menos barajar el más factible de todos: la afiliación atropellada y *voluntaria* de decenas y decenas de miles de españoles²⁶.

Porque si bien es verdad que hubo presiones por parte de algunos de jefes de Falange (habría que medir las que llevaron a cabo los comunistas en el bando republicano para tener una idea exacta de las mismas), tampoco es menos cierto que a la hora de elaborar el retrato general de la militancia el historiador no debe convertir en categoría datos parciales pues de otra forma jamás podría rescatar la imagen de conjunto. Siendo así las cosas y siendo imposible, además, preguntarle uno por uno a los militantes por las razones verdaderas que los llevaron a Falange²⁷, la imagen que emana de los ficheros y de los expedientes de los propios militantes es concluyente: los españoles se afiliaron a Falange en masa porque una parte considerable de la sociedad

²⁵ *Ibid.*, p. 51.

²⁶ Cfr. Francisco COBO ROMERO: "Represión y persecución de minorías y disidentes en las dictaduras fascistas europeas del periodo de entreguerras. Los apoyos sociales y la colaboración de ciudadanos comunes. La Alemania nazi y la España franquista", en Conxita MIR, Carmen AGUSTÍ, Josep GELONCH (Eds.): *Pobreza, marginación, delincuencia y políticas sociales bajo el franquismo*, Lérida, Universidad de Lérida, 2005, pp. 13-49. Del mismo profesor COBO un balance mucho más interesante, documentado y extenso sobre estas cuestiones en *¿Fascismo o democracia? Campesinado y política en la crisis del liberalismo europeo, 1870-1939*, Granada, Universidad de Granada, 2012.

²⁷ Dicho lo de arriba, tampoco es menos cierto que en las series documentales halladas en los archivos municipales es posible elaborar esa encuesta a través de los testimonios recogidos en los expedientes personales de muchos falangistas, los cuales, a la hora de las renovaciones de carnés emprendidas alrededor de 1938, explicaron porqué se habían hecho falangistas. Si tomamos al pie de la letra lo dicho por aquellos hombres y tenemos en cuenta que sus testimonios fueron verificados posteriormente por los servicios de información falangistas entonces nos topamos con una imagen donde la voluntariedad y la firme creencia en las ideas de la Falange ganaron la partida a otras muchas razones.

española creyó que la mejor manera de solventar los problemas del país pasaba por actuar conforme a los valores y los comportamientos de una organización antidemocrática, antiliberal y enormemente violenta como fue la Falange. Aunque a la gente de bien les parezca increíble debemos reconocer que hubo mucha gente que se afilió a Falange sabiendo en dónde se metían.

Conocemos la procedencia política, o mejor dicho, la falta de procedencia política y también pudimos recomponer la manera en la que aquella gente se ganó la vida. Lo cual también fue interesante porque durante muchísimas décadas el retrato fascista que se estuvo explicando en las aulas de los centros educativos occidentales fue el de una imagen trufada de marxismo académico (algo que, por desgracia, aún no ha desaparecido). Estas enseñanzas dieron lugar, por una parte, a que un sector de aquellos antiguos alumnos incorporara a su bagaje cultural todos los lugares comunes a los que me he referido, convirtiéndose muchos de ellos, con el tiempo, en los nuevos transmisores de aquella visión a las siguientes generaciones. Otro sector, en cambio, volvió sobre la cuestión a tiempo y por eso entre éstos es dónde debemos buscar a los pioneros que renovaron a partir de los años 70 los estudios sobre el fascismo. Nada más empezaron a bucear entre los documentos de archivo se vieron embargados por las sorpresas que les fueron deparando aquellos papeles. Uno de los primeros fue Timothy Garton Ash, el cual, con sólo unas jornadas de trabajo entre los antiguos documentos de la Gestapo, no pudo reprimir la duda que le embargó al ver a unas ancianas sentadas tan tranquilas en la misma terraza en la que él estaba tomando un trago asqueada de tanta bajeza humana como había visto aquel día en el archivo: ¿qué hicisteis en la guerra abuelitos? fue la primera pregunta que se apoderó de él²⁸.

De modo que el sólo hecho de tener acceso a los ficheros de una organización fascista y poder elaborar una estadística socioprofesional se convirtió en uno de los ejes más importantes de nuestro trabajo. Así lo creímos en su momento porque la imagen que siempre se había tenido de los falangistas había sido la de unos señoritos movilizados políticamente por la desesperación que les causaba la política de masas y las reclamaciones sociolaborales de los obreros, hasta tal punto que eso fue lo que explicó por qué habían respaldado con su participación la aparición de aquellas formaciones repletas de pistoleros y gente violenta. Sin embargo, la imagen que

²⁸ Timothy GARTON ASH: *El expediente. Una historia personal*, Barcelona, Tusquets, 1999.

esperaba en los archivos, tanto en los españoles como en los europeos, era una completamente distinta a la que acabo de describir.

CUADRO 1

ENCUADRAMIENTO DE LOS FALANGISTAS POR PROFESIONES. PROVINCIA DE SEVILLA
OCUPACIÓN MILITAR DE LAS POBLACIONES – DECRETO DE UNIFICACIÓN (19/04/1937)

PROFESIONES	OCUPACIÓN - DECRETO	ETAPA REPUBLICANA
	%	%
Artisanos	12,72	8,8
Artista	0,02	-
Bodegueros	0,04	-
Capataces	0,11	-
Comerciantes	7,3	8
Empleados	8,66	13,3
Empresario	0,02	-
Esquilador	0,02	-
Estanqueros	0,07	-
Estudiantes	1,52	5,6
Funcionarios	4,44	5,7
Hortelanos	3,21	2
Jornaleros	33,76	20,9
Labradores	9,26	15,1
Lotero	0,02	-
Molinero	0,04	-
Obreros	8,39	7,1
Otros	1,7	2,7
Porqueros	0,09	-
Profesionales	7,36	10,1
Propietarios	1,23	0,7
Porcentaje Total	100	100

FUENTE: Cfr. José Antonio PAREJO FERNÁNDEZ: *Las piezas perdidas de la Falange: el sur de España*, p. 93.

Lo primero que llama la atención, si se observan los porcentajes que recojo en este cuadro, es el enorme componente de clases trabajadoras que hubo en las filas de esta primera Falange, un porcentaje que se acrecentó todavía más con el comienzo la guerra.

Llama la atención porque siempre se supuso que los falangistas fueron esos señoritos de los que hablaba antes, luego la pregunta que nos hicimos fue: ¿qué hicieron gentes como aquellas, procedentes de los sectores populares, en formaciones como éstas tan violentas, tan antidemocráticas, tan antiliberales y tan aparentemente alejadas de las preocupaciones de la gente corriente? A algunos la sensación que le dieron estos datos fue que Lazo y yo estábamos afirmando que los partidos fascistas fueron organizaciones obreras. Error. Nada más lejos de la realidad y de las tesis que sostenemos. La correcta categorización del fascismo, tanto de la Falange como del resto de formaciones que lo fueron durante los años 20, 30 y 40 del pasado siglo, fue la de partidos interclasistas, por la sencilla razón de que entre sus aspiraciones siempre estuvo la conformación de una *comunidad nacional*. Por eso la propaganda fascista, tanto en España como fuera de ella, siempre apeló a los miembros de todos los sectores sociales. El triunfo de la misma, finalmente, es lo que explica por qué las filas de estas organizaciones estuvieron repletas de gente corriente, de gente convencionalmente buena a priori que durante una parte de sus vidas creyeron en las promesas de formaciones radicalmente nuevas que venían apelando con fuerza a la superación de la política y las instituciones viejas y caducas²⁹. Personas, evidentemente, muy equivocadas.

Y otro dato fundamental: el nivel económico de la militancia. Una impronta socioeconómica que en nada tuvo que ver con aquel supuesto partido repleto de ricos al que tantas veces se aludió en el pasado. Lo que muestran las fichas de los falangistas es que la mayoría de ellos procedía de todos los sectores sociales, gente normal, gente eminentemente pobre en su mayoría³⁰. Personas normales, pero dispuestas a traspasar el horizonte de violencia que les proponía la Falange. Así pues, la importancia de estos tres elementos —orígenes políticos, encuadramiento profesional y nivel económico— se comprenderá, además, si tenemos en cuenta lo difícil que ha sido siempre hacer la historia de una formación política sin los ficheros. Pues sobra decir a estas alturas que sin fichas ni expedientes siempre fue imposible saber quiénes fueron los individuos que integraron las filas de una formación política. Y sin estas informaciones difícilmente podremos hacer una historia política completa y veraz. Para el caso de la Falange, como se acaba de ver, esto se consiguió resolver.

*

²⁹ Sobre el ideal de comunidad nacional cfr. Ian KERSHAW: *Hitler (1889-1936)*, Barcelona, Península, 1999, p. 318.

³⁰ Cfr. José Antonio PAREJO: *Las piezas...*, pp. 94-96.

Orígenes políticos, profesiones y niveles económicos constituyen la columna vertebral de la reconstrucción socioprofesional falangista. Un trabajo de años. Por qué comento esto. Primero, porque hace más de una década ya que este retrato está completo. Y segundo porque a pesar de estar completo, a pesar de que esa imagen se corresponde, punto por punto, con la que presentaron la inmensa mayoría de las falanges de este país (algo que conseguimos averiguar a través de las catas hechas en otras partes de España³¹) y a pesar, finalmente, de que esa misma impronta social coincide casi al milímetro con la de otros fascismos europeos del momento, aún sigue constando asimilar el hecho de que la gente corriente decidiera apuntarse a las filas del fascismo. ¿A qué se debe esto? Desde luego hay una serie de razones que lo explican. La principal de todas, a decir de un buen conocedor del fascismo como es John Lukacs, «es la miopía y la estrechez de las categorías de la visión marxista del mundo y de la naturaleza humana»³². Otra, no menos importante, tiene que ver con el hecho de que estos datos dan la impresión de querer descargar de ilegitimidad y responsabilidad a los integrantes de las formaciones fascistas. Es más, el hecho de afirmar empíricamente que la Falange fue un partido interclasista con un fuerte componente obrero entre sus filas sigue siendo un problema porque parece que ese componente popular hace del fascismo algo menos brutal y menos ilegítimo de lo que verdaderamente fue. Pero precisamente por este carácter masivo y por el hecho de que millones de personas normales y corrientes arribaran a las filas del fascismo es por lo que hoy estamos más cerca de comprender las verdaderas posibilidades de escapatoria que tuvieron las víctimas.

³¹ Ibidem.

³² John LUKACS: *El Hitler de la historia. Juicio a los biógrafos de Hitler*, Madrid, Turner, 2003, p. 44.

CUADRO 2

COMPOSICIÓN SOCIAL DE ALGUNOS PARTIDOS FASCISTAS ANTES DE LLEGAR AL PODER O CONVERTIRSE EN PARTIDOS ÚNICOS

PROFESIONES/GRUPOS PROFESIONALES	PNF (NOVIEMBRE 1921)	NSDAP (HACIA 1929)	FE DE LAS JONS (a 19 de Abril de 1937)
Obreros industriales/Urbanos	15,4%	28,1%	8,4%
Trabajadores del Campo	24,3%	-	33,8%
Empleados	9,8%	25,6%	8,7%
Profesiones Liberales	6,6%	20,7%	7,4%
Funcionarios	4,8%	8,3%	4,4%
Campeños y Propietarios Rurales	12%	14%	13,7%
Comerciantes y Artesanos	9,2%	-	20%
Industriales	2,8%	-	-
Maestros	1,1%	-	-
Marineros	1%	-	-
Estudiantes	13,8%	-	1,5%
Otros	-	3,3%	2,1%
FUENTE: PNF, Stanley G. PAYNE. <i>Historia del fascismo</i> , p. 138; NSDAP, Álvaro LOZANO: <i>La Alemania nazi</i> ; FE de las JONS, José Antonio PAREJO: <i>Las piezas...</i> , pp. 93-97.			

La tercera razón se deriva de un fenómeno interesante como es el que una parte muy importante de la población occidental sigue pensando, en la mejor y más directa influencia roussoniana, que el Hombre es bueno por naturaleza. Así pues, como el fascismo fue intrínsecamente malo y claramente violento se niegan a admitir, por muchos datos empíricos que se les ponga encima de la mesa, que bastantes millones de europeos —incluidos algunos españoles— se apuntaron voluntariamente a las filas de ese fascismo malo y violento. Y la cuarta razón viene determinada por un déficit educativo enorme pues todavía hay una parte muy importante de esa población occidental que sigue enormemente influenciada por los tópicos, los lugares comunes e incluso las caricaturas que durante décadas (concretamente desde 1940 año en que se estrenó *El Gran Dictador*) se han hecho contra el fascismo. Todo lo cual ha originado un terreno cultural muy abonado para la incomprensión del fascismo, de tal manera que la única conclusión que ha arraigado en el mismo a pesar del esfuerzo de muchos y muy

buenos historiadores es la siguiente: como el fascismo fue algo intrínsecamente malo y como, además, estoy fuertemente influenciado por las constantes caricaturizaciones del mismo es evidente que 'yo, con mi formación actual y mi alta moralidad, jamás me habría hecho fascista'. Y claro: todo esto, a la luz de las fuentes documentales y a la luz del propio comportamiento de millones de fascistas en toda Europa constituye un error de grandes proporciones³³. Afortunadamente, los trabajos respaldados por las fuentes documentales están corrigiendo en toda Europa, poco a poco, esta torcida percepción. En este proceso, pues, es en el que se inscriben los trabajos sobre la Falange que hemos hecho durante estos años, gracias a los cuales hemos podido continuar reconstruyendo el retrato de grupo que un día conformaron los falangistas, hasta el punto de que durante los diez años que han mediado entre 2005 (cuando defendí mi tesis doctoral) y la fecha en la que firmo esta comunicación (junio de 2016) hemos añadido tres elementos más a esa imagen de conjunto: la conformación de las milicias, el cómo lucharon aquellos milicianos y el grado de consenso y colaboración popular que fue capaz de forjar la dictadura de Franco. Veamos brevemente cómo ha ganado en nitidez el retrato de grupo falangista.

*

Falange, como es sabido, se fundó en octubre de 1933. Un mes después alguien disparó contra la multitud en un mitin de Primo de Rivera en Cádiz ocasionando un muerto y varios heridos. El 11 de enero de 1934 fue asesinado el primer falangista en Madrid, el cual acababa de comprar una publicación de Falange. A raíz de aquel asesinato los quiosqueros se negaron a vender los periódicos de FE por lo que se les encargó a los jóvenes del partido la venta de los mismos en las calles. El resultado de todo aquello fue que el 27 de enero de aquel mismo año caía asesinado a tiros el encargado de dirigir esas ventas a pie de calle. El 3 de febrero dos heridos de bala que vendían el periódico, el 9 de febrero moría Matías Montero. Es decir, en cuatro meses de vida Falange ya contaba con cuatro militantes muertos³⁴. ¿Cómo respondió a dichos asesinatos Falange? En realidad no hubo respuesta, por lo que aquellos asesinatos dieron lugar a una intensísima campaña de burla contra los mandos de la organización, hasta el punto de que los críticos le dieron un nuevo significado a las siglas de Falange: FE, Funeraria

³³ *Ibid.*, pp. 46-47.

³⁴ Cfr. Alfonso LAZO: "Independencia y verdad en la historia. El caso de la Falange republicana", en José Manuel MACARRO VERA (Dir.): *De la restauración borbónica a la guerra civil (1874-1936)*, Sevilla, Universidad de Sevilla-Ayuntamiento de Carmona, 2009, pp. 375-385.

Española.

El fascismo, como ya he explicado al comienzo de esta comunicación, necesitó tiempo para evolucionar y tiempo fue el que necesitaron los líderes y los afiliados de la Falange para asimilar el uso de la violencia. Así, mientras Primo de Rivera no resolvió sus dudas los falangistas siguieron siendo asesinados sin que en la Falange nadie diera la orden de responder. El 9 de marzo de 1934, por consiguiente, un obrero de FE era acribillado a balazos en Madrid; una situación que seguiría de este modo hasta el 10 de junio de 1934. Aquel día un grupo de falangistas salieron de excursión camino de los montes del Pardo en Madrid. No era una salida campestre cualquiera ya que fueron al encuentro de las Juventudes Socialistas que solían acudir a aquel mismo lugar. Fueron a provocarlos. Sin embargo, la provocación les salió mal porque aquella jornada los socialistas los superaban en número, al punto que éstos consiguieron aislar y rodear a uno de los falangistas que acabaría muriendo a puñaladas. Aquella misma tarde Primo de Rivera ordenó la represalia. Horas después, ya de noche, el grupo de las Juventudes Socialistas que regresaba en autobús fue tiroteado por los falangistas, muriendo en la refriega una muchacha del PSOE llamada Juanita Rico. Fue así cómo los falangistas resolvieron sus dudas y fue de esta manera cómo empezó la matanza entre unos y otros, la cual iría aumentando hasta el inicio de la Guerra Civil³⁵.

Cuando la Falange se dispuso a contraatacar, el ideal de violencia propio de todo fascismo cobró definitivamente carta de naturaleza, convirtiéndose así la *Primera Línea* de la Falange en un verdadero instrumento de castigo contra los adversarios políticos devenidos ahora en enemigos. Las cifras de adscripción a la *Falange de la Sangre* allí donde se ha completado el estudio no dejan lugar a dudas: un 65,9% de los militantes en la Falange de la capital hispalense y un 68% en los pueblos muestran claramente la disposición de los afiliados para el combate³⁶. Y, sobre todo, una adscripción a la sección más expuesta que fue voluntaria. Y no porque sea una interpretación, sino porque los datos de adscripción a la misma y los propios testimonios de los afiliados recogidos en sus fichas personales así lo muestran. El resultado de todo aquello es de sobra conocido: la Falange se convirtió en un grupo más que sumar a la larga lista de organizaciones violentas que, desde la primavera de 1931, venían violentando la legalidad republicana y la convivencia de los españoles. Unos y otros, por tanto,

³⁵ Ibid.

³⁶ Más cifras sobre la adscripción a la Primera Línea en otras partes de España en José Antonio PAREJO: *Las piezas...*, p. 52.

despreciando el estado de derecho llevaron a España a una ola de crímenes que, entre 1931 y 1936, se cobró según uno de los cálculos más solventes no menos de 2.200 muertos (sin contar los heridos ni menos aún todas las situaciones que entrarían dentro del concepto de violencia política), una cifra inasimilable en la España de hoy³⁷.

Ese carácter violento y esa adscripción voluntaria a la primera línea no desapareció con la avalancha de afiliaciones que se produjo a partir del 18 de julio, entre otras cosas porque la adscripción a la *Primera Línea* continuó siendo voluntaria para los nuevos afiliados hasta bien entrado el año 1938. Otra cuestión en la que apenas se ha reparado. Durante mucho tiempo se dijo que buena parte de los españoles que se apuntaron a la Falange a partir del inicio de la guerra lo hicieron movidos por el miedo y por la necesidad de buscar un refugio que los mantuviera a salvo de las tapias de los cementerios. Presiones sobre los nuevos afiliados para que se apuntaran a Falange las hubo desde luego, pero el retrato general muestra algo más que eso. Ahora sabemos que, en esta nueva etapa que inauguró el comienzo de la Guerra, la gran mayoría de los nuevos afiliados que ingresaron en la Falange lo hicieron sin haber militado previamente en una organización política, concretamente un 57,46% de la militancia que había en las filas de la Falange entre el inicio de la guerra civil y el Decreto de Unificación de abril de 1937 jamás había pertenecido a un partido político³⁸. Unas cifras que se repiten sin variación en otras partes de España. Pero, sobre todo, son unos números que se ven refrendados por datos importantes como, por ejemplo, el hecho de que Falange pusiera al servicio de Franco a 205.173 combatientes falangistas. Estos números significan que la Falange fue capaz de movilizar a 10 divisiones si tomamos el canon soviético durante la Segunda Guerra Mundial o 20 si nuestro modelo es la división norteamericana. Diez o veinte divisiones son muchas divisiones como para no prestarle atención a esa capacidad de movilización³⁹.

Estas decenas de miles de combatientes arrojan una nueva imagen sobre la fotografía tradicional por varias razones. La primera porque los elevadísimos números de muertos y heridos que tuvieron las banderas de Falange demuestran que los falangistas no se afiliaron a la misma para agazaparse tal y como suele leerse de vez en cuando. Y segundo porque las tasas de muertos y heridos, a falta de una confesiones

³⁷ Cfr. Stanley G. PAYNE: *El colapso de la República. Los orígenes de la guerra civil*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005, p. 536.

³⁸ Cfr. José Antonio PAREJO: *Las piezas...*, p. 87.

³⁹ Cfr. José Antonio PAREJO: "De puños y pistolas. Violencia falangista y violencias fascistas", *Ayer*, 88 (2012), p. 143.

íntimas sobre los motivos que los llevaron a Falange, dan buena idea del cómo lucharon los falangistas contra la República. No cabe duda: la Falange y los falangistas fueron un importantísimo estilete contra el régimen republicano. Reconocer esto implica empezar a valorar las verdaderas posibilidades de supervivencia que tuvo la República en este país. Dicho esto, la pregunta ya no podía esperar más: ¿por qué se afiliaron los españoles a esta nueva Falange?

CUADRO 3

Número de Integrantes, relación de fallecidos y heridos enrolados en las Milicias de FET durante la guerra civil, diferenciados por regiones militares y procedencia anterior a la Unificación								
Regiones Militares	Excombatientes Falange				Excombatientes Carlistas			
	Muertos	Heridos	% Bajas	Muertos	Heridos	% Bajas		
Primera	28.410	1.811	5.834	25,32	3.752	417	1.151	41,79
Segunda	63.383	2.004	5.793	12,30	6.803	249	1.023	18,70
Tercera	1.320	34	102	10,3	-	-	-	-
Cuarta	891	3	12	1,68	1.395	269	346	44,09
Quinta	31.945	1.916	14.710	52,05	9.050	481	4.159	51,27
Sexta	45.529	3.599	23.950	60,51	48.279	3.212	22.475	53,21
Séptima	22.103	2.327	5.818	36,85	-	-	-	-
Octava	7.590	637	1.865	32,96	-	-	-	-
Canarias	4.002	167	295	11,54				
TOTAL	205.173	12.498	58.379	34,54	69.279	4.628	29.154	48,76

FUENTE: cuadro publicado con anterioridad en José Antonio PAREJO: "De puños y...", p. 143.

Desde luego una respuesta concluyente es imposible por falta de espacio y, sobre todo, porque nunca podremos interrogar uno a uno a los camisas azules por los motivos que los llevaron hasta las filas falangistas. Por eso no queda más remedio que echar mano de los datos disponibles para articular la imagen de conjunto más nítida posible. Partiendo, por tanto, de este supuesto, cuando fuimos en busca de las respuestas vimos que la entrada en Falange, al igual que en el resto de organizaciones fascistas de la Europa del momento, no obedeció a una sola razón. En primer lugar porque hubo muchos españoles que acudieron a FE de las JONS —lo sabemos porque así lo hicieron constar en sus expedientes personales el día que entraron en la organización— movidos por las consecuencias de la crisis económica. Otros, en cambio, adujeron en sus expedientes motivaciones relacionadas con la crisis de valores que experimentó la

sociedad europea de entreguerras: ataques a cuestiones tan importantes para muchos como el patriotismo, la falta de respeto a las leyes y a las autoridades, lo poco que a su entender se respetaba la propiedad colectiva y la privada. Hubo muchos, también, que aludieron a la amenaza comunista y otros al sectarismo sindical que los obligaba a afiliarse al sindicato dominante para encontrar trabajo en sus respectivos pueblos: yo fui de la CNT o de la UGT, me apunté para poder trabajar dijo más de uno. Reacción de los jefes locales: sello de admitido luego nuevo falangista.

Aunque lo que verdaderamente movilizó a los españoles hacia la Falange, según los datos de archivo, fue el odio a la democracia y a las instituciones republicanas. Pero no sólo la odiaron y lucharon contra ella durante la guerra civil. Acabada ésta e instalado el país en una durísima posguerra muchísimos españoles siguieron respaldando a los mismos que habían derrotado a la República —los militares con Franco a la cabeza—, hasta el punto de que en España amplias capas de la población forjaron el mismo tipo de *consenso* con la dictadura franquista que el que establecieron los alemanes con Hitler y que de manera tan impecable ha estudiado Robert Gellately. Esto es lo que explica por qué el sistema de control social y colaboración ciudadana impulsados por la Falange —una estructura nacional, con escasísimos agentes (como la Gestapo) y necesitada de la colaboración y las denuncias de la gente corriente) se parece tantísimo al caso alemán. O dicho de otra forma: los datos que se recogen en el cuadro número 4 que se incluye al final de esta comunicación vienen a demostrar que la gente no sólo se apuntó a Falange voluntariamente, no sólo arribaron a sus filas procedentes de todos los sectores sociales, no sólo lucharon a brazo partido contra la República, sino que, además, llegado el momento, establecida la dictadura definitivamente, aupado Franco y convertido en un cruento dictador colaboraron con él y con su sistema de represión de la misma manera que lo hicieron los alemanes durante el III Reich⁴⁰. Poner esto encima de la mesa es traer de vuelta las responsabilidades que contrajeron tantos españoles. Y traerlas de vuelta supone, finalmente, poder valorar en toda su extensión las dos motivaciones que nos han movido durante todos estos años: las posibilidades de supervivencia que tuvo la libertad y las escasas vías de escapatoria que tuvieron las víctimas.

Pero tampoco hay que llamarse a engaño. Porque la simple voluntad fascista de llegar a las masas indignadas más la firme idea de pertenecer a esos movimientos que

⁴⁰ Cfr. José Antonio PAREJO: "Fascismo rural, control social y colaboración ciudadana. Datos y propuestas para el caso español", *Historia Social*, 71 (2011), pp. 143-159.

sintieron muchos españoles de toda condición no conformaron, por sí mismo, un binomio que les garantizara el éxito a los enemigos de la libertad, el pluralismo y la democracia liberal ya que las posibilidades de éxito o de fracaso de los partidos fascistas, incluida la Falange, también estuvieron directamente relacionadas con las oportunidades que les brindaron la crisis política, la institucional y, sobre todo, los climas de violencia política más o menos generalizados. Como bien ha explicado el profesor Manuel Álvarez Tardío en más de una ocasión, la supervivencia de la libertad, la democracia liberal y el pluralismo se anclan, tanto en el pasado como en la actualidad, en cuatro pilares claves: la existencia de un consenso procedimental consolidado, la pervivencia del Estado de derecho, la firme voluntad gubernativa de defenderlo ante la acción de sus enemigos y la férrea convicción de la ciudadanía de que sólo integrada en una democracia liberal es cómo únicamente se pueden alcanzar los objetivos planteados, dirimir las dificultades existentes en un marco de paz y seguridad y trabajar por el bienestar de la comunidad en todas sus manifestaciones.

Cuando estos cuatro pilares estuvieron sólidamente anclados los partidos fascistas apenas consiguieron abandonar la marginalidad política en la que surgieron, como bien pudieron comprobar los falangistas españoles mientras Salazar Alonso estuvo al frente de Gobernación⁴¹. Ahora bien, cuando alguno de éstos entró en crisis la puerta se abrió inmediatamente al ascenso del fascismo. Eso fue lo que pasó en España durante los meses de invierno, primavera y primeras semanas del verano de 1936. Ya no tengo espacio ni tampoco éste constituía el tema central de esta comunicación; pero cada vez que un cura párroco llamó durante aquellos meses a la autoridad para que ésta les mandara un contingente policial que impidiera el incendio de su parroquia; cada vez que los presbíteros llamaron a esas mismas autoridades para que les enviaran los bomberos porque antes se habían negado a enviarles a la policía; cada vez que la autoridad no demostró una férrea voluntad para aplastar a los enemigos de la libertad, para encerrar a quienes perseguían a las minorías; cada vez que se produjo un acto violento y éste quedó sin respuesta gubernativa⁴²; cada vez que un español dejaba de creer en el estado de derecho como único medio para combatir la violencia; cada vez que un nuevo

⁴¹ La Causa General posteriormente cubriría de indignidades la figura y la trayectoria del ministro, de la misma forma que otros desde la izquierda republicana lo acusarían de ser un amigo de fascistas. La verdad es que Salazar Alonso fue uno de los más firmes enemigos que tuvo el fascismo español. Una breve muestra del mismo en José Antonio Parejo: *Señoritos, jornaleros...*, pp. 43-58.

⁴² En este sentido es concluyente el artículo de Manuel ÁLVAREZ TARDÍO y Roberto VILLA GARCÍA: "El impacto de la violencia anticlerical en la primavera de 1936 y la respuesta de las autoridades", *Hispania Sacra*, LXV, 132 (2013), pp. 683-764.

militante de Falange creía que la violencia se combatía con más violencia la libertad se disponía a morir poco a poco. Con esto no estoy justificando el 18 de julio porque el 18 de julio es injustificable desde todos los puntos de vista. Lo único que intento explicar es que la democracia liberal, el pluralismo y la libertad o se cuidan día a día o en cuanto deja de interesar lo único que se hace es abrir la puerta a la legión de enemigos que siempre están dispuestos a asaltar las sociedades abiertas, democráticas y libres⁴³.

CUADRO 4

NÚMERO DE AGENTES ADSCRITOS AL SERVICIO DE INFORMACIÓN E INVESTIGACIÓN DE FET DE LAS JONS EN 1940, POR PROVINCIAS Y EXPRESIÓN DEL TOTAL DE POBLACIÓN QUE DEBÍAN CONTROLAR

DELEGACIONES	Agentes Efectivos	Agentes Auxiliares	Auxiliares Oficina	Colaboradores	Totales	Población en 1940
DELEGACIÓN NACIONAL	123	25	-	-	148	-
ALBACETE	-	5	6	-	11	374.472
ALICANTE	10	32	10	150	202	607.562
ALMERÍA	8	39	7	31	85	359.730
ÁVILA	5	4	1	1	11	234.671
BADAJOS	9	2	-	164	175	742.547
BARCELONA	54	115	97	408	674	1.931.875
BILBAO (VIZCAYA)	11	20	5	64	100	511.135
BURGOS	7	25	3	25	60	378.580
CÁCERES	8	60	2	18	88	511.377
CÁDIZ	8	31	8	-	47	600.440
CASTELLÓN DE LA PLANA	8	7	5	1	21	312.475
CIUDAD REAL	5	1	1	2	9	530.308
CÓRDOBA	12	12	3	169	196	761.150
CORUÑA	8	13	4	-	25	883.090
CUENCA	4	-	2	-	6	333.335
GERONA	7	12	2	9	30	322.360
GRANADA	10	-	7	-	17	737.690
GUADALAJARA	7	6	1	6	20	205.726
HUELVA	8	6	2	-	16	366.526

⁴³ Un desgarrador y desesperado grito a favor de la libertad y en contra de los que abrieron la puerta a los enemigos de la libertad en Johan HUIZINGA: *Entre las sombras del mañana. Diagnóstico de la enfermedad cultural de nuestro tiempo*, Barcelona, Península, 2007.

HUESCA	4	13	-	-	17	231.647
JAÉN	9	202	4	-	215	753.308
LAS PALMAS	5	6	3	65	79	320.524
LEÓN	6	3	2	-	11	493.258
LÉRIDA	2	29	2	8	41	297.440
LOGROÑO	6	9	2	1	18	221.160
LUGO	6	1	1	-	8	512.735
MADRID	23	181	35	100	339	1.579.793
MÁLAGA	15	108	10	-	133	677.474
MURCIA	8	1	6	15	30	719.701
ORENSE	5	-	1	1	7	458.272
OVIEDO	10	32	4	203	249	836.642
(ASTURIAS)						
PALENCIA	6	2	3	3	14	217.108
PALMA DE MALLORCA	11	-	-	19	30	407.497
PAMPLONA (NAVARRA)	3	3	3	-	9	369.618
PONTEVEDRA	-	4	1	2	7	641.763
STA. ISABEL DE FERNANDO POO	2	-	-	-	2	-
SALAMANCA	9	-	1	1	11	390.468
SAN SEBASTIÁN (GUIPÚZCOA)	11	56	2	17	86	331.753
SANTA CRUZ DE TENERIFE	4	2	1	5	12	359.770
SANTANDER	8	6	3	12	29	393.710
SEGOVIA	7	-	-	-	7	189.190
SEVILLA	24	46	5	190	265	963.044
SORIA	4	1	1	-	6	159.824
TARRAGONA	5	29	-	5	39	339.299
TERUEL	-	-	3	1	4	232.064
TETUÁN	4	4	1	26	35	-
TOLEDO	6	8	2	2	18	480.008
VALENCIA	16	6	2	34	58	1.256.633
VALLADOLID	9	17	-	8	34	332.526
VITORIA (ÁLAVA)	6	-	1	-	7	112.876
ZAMORA	4	8	-	10	22	298.722
ZARAGOZA	16	4	1	-	21	595.095

TOTALES	566	1.196	266	1.776	3.804	25.877.971
----------------	------------	--------------	------------	--------------	--------------	-------------------

Fuente: cfr. José Antonio Parejo: "Fascismo rural...", pp. 158-159.

Facultad de Humanidades (Edificio Benjamín Palencia)

09:30 h. Talleres simultáneos:

- T5 «**Violencia política y control social en el primer franquismo. Moralización y disciplina. Una perspectiva de género**»
Coordinadores: Lucía Prieto, Encarnación Barranquero, José L. Gutiérrez y Matilde Peinado | Aula 0.4.
- T14 «**Las izquierdas en los procesos de transición de la dictadura a la democracia en la Península Ibérica y América Latina**»
Coordinadores: Carme Molinero y Pere Ysàs | Aula 0.7.
- T26 «**Del compromiso ideológico a la sociedad de consumo reconciliada: los intelectuales y la Transición cultural española**»
Coordinadores: Olga Glondys y Giulia Quaggio | Aula 0.3.
- T27 «**“The dreamers”: género y compromiso juvenil**»
Coordinadores: Mónica Moreno y Bárbara Ortuño | Seminario 5.
- T30 «**Escrituras y lecturas en reclusión**»
Coordinadores: Verónica Sierra y Guadalupe Adámez | Seminario 4.
- T31 «**Ciudad, modernización y lógicas de la innovación en el mundo contemporáneo**»
Coordinadores: Mercedes Fernández, Carlos Larrinaga y Juan M. Matés | Aula 1.6.
- T35 «**“Laberinto de pasiones”: las relaciones España-Europa desde 1945**»
Coordinadores: Antonio Moreno, Luis Domínguez, Guillermo Pérez, Heidy Senante y Misael A. López | Aula 1.7.
- T36 «**Crisis y cambios sociales: impactos en el proceso de modernización en la España del siglo XX, 1898-2008**»
Coordinadores: Manuel A. Aguilera y Sergio Sánchez | Aula 0.2.

13:15 h. Clausura del congreso | Aula 1.4.

Dirección:

Juan Sisino, Manuel Ortiz y Damián A. González (UCLM)

Comité organizador:

Francisco Alía, Ángel Luis López, Rafael Villena y José Antonio Castellanos

Secretaría del congreso:

Pilar Laparra (Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición-UCLM) y Sergio Molina.

Inscripciones:

Para los participantes y asistentes al XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea (AHC), **que no sean miembros de la AHC** se establecen dos canales para el abono de su inscripción, debiendo hacerla efectiva solo a través de uno. El primer canal, y más recomendable, es a través de la plataforma de Cursos Web de la UCLM (cursosweb.uclm.es/index.aspx), para la que se han dispuesto unas sencillas instrucciones alojadas en www.ahistcon.org/congreso%20albacete.html La plataforma ofrece dos formas de pago:

1. Abono mediante transacción electrónica o ingreso bancario, imprimiendo oportunamente la carta de pago, en cualquiera de las entidades bancarias colaboradoras de la UCLM (Banco Santander, Banco CCM, Bankia, Caja Rural de Castilla-La Mancha o Globalcaja).

2. Abono mediante tarjeta de crédito.

La segunda vía para formalizar el pago de la inscripción es mediante ingreso/transferencia en la siguiente cuenta bancaria: **BANCO SANTANDER Código IBAN ES75 0049 6591 1021 1600 6452**, precisando en el resguardo el nombre del ordenante y una referencia al XIII Congreso (XIII AHC, por ejemplo).

El montante de la inscripción es de **treinta y cinco euros (35€)**, y conferirá el derecho a la publicación de **una** comunicación presentada a alguno de los talleres temáticos y garantizará la obtención del correspondiente certificado. Los comunicantes que propongan dos o más textos en diferentes talleres deberán abonar **tantas inscripciones como textos**. Los textos **firmados por varios autores** requieren la inscripción individual de todos ellos.

Para cualquiera de las modalidades anteriores es preciso remitir al correo electrónico de la organización, mediante escaneado o similar, el comprobante del pago. (congreso.AHC16.organizacion@uclm.es).

Únicamente los socios de la AHC están exentos de pago. Para hacerse socio es necesario abonar **setenta euros (70€)**, lo que da derecho a recibir los cuatro números de la revista *Ayer* (ISI), la publicación de los trabajos presentados a los talleres temáticos, y la obtención del certificado correspondiente. Los interesados seguirán las instrucciones de la AHC (www.ahistcon.org/asociate.html). Se remitirá a la organización vía correo electrónico (congreso.ahc16.organizacion@uclm.es) documento acreditativo.

Para facilitar y asegurar los trámites de inscripción al congreso, así como la expedición de certificados, todos los congresistas y coordinadores, con independencia de la modalidad de pago que elijan o su condición de socio de la AHC, deberán matricularse on-line en la plataforma de Cursos Web de la UCLM (cursosweb.uclm.es/index.aspx). Quienes utilicen la plataforma aludida para realizar el abono de la inscripción quedarán automáticamente registrados. Quienes elijan el resto de opciones de pago, o estén exentos del mismo por ser socios de la AHC, quedarán registrados simplemente con seguir los pasos que propone la plataforma (desglosados en el tutorial alojado en la página de la Asociación) hasta obtener la carta de pago que, naturalmente, no deberán abonar al haberlo hecho ya por otra vía.

www.ahistcon.org
congreso.ahc16.organizacion@uclm.es

Facultad de Humanidades
Albacete

La Historia, lost in translation?

XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea

Albacete, del 21 al 23 de septiembre de 2016



Organiza y patrocina:

Asociación de
Historia Contemporánea

Departamento de Historia.

Área de Historia Contemporánea
Universidad de Castilla-La ManchaGOBIERNO
DE ESPAÑAMINISTERIO
DE ECONOMÍA
Y COMPETITIVIDADCongreso Internacional reconocido y financiado
por el MINECO Ref. HAR2015-63267-CINSEFT
SEMINARIO DE ESTUDIOS DE
FRANQUISMO Y TRANSICIÓN

Miércoles 21

Mañana

Salón Grados Facultad de Humanidades (Edificio Benjamín Palencia)
08:30 h. Recepción de congresistas y entrega de documentación

Parainfo Universitario, Campus Albacete (Edificio José Prat)
09:45 h. Inauguración

10:15 h. Diálogo
«Entre la historia y la ficción»
Javier Cercas y Justo Serna

11:30 h. Descanso

12:00 h. Coloquio
«La historiografía contemporánea española y la mirada del otro»
Marie Claude Chaput (Université Paris Ouest Nanterre-La Défense)
Sebastian Balfour (London School of Economics)
Alfonso Botti (Università degli Studi di Modena e Reggio Emilia)
Pamela Radcliff (University of California-San Diego)
Walter Bernecker (Universität Erlangen-Nürnberg)

Tarde

Facultad de Humanidades (Edificio Benjamín Palencia)
15:30 h. Talleres simultáneos:

T1 **«Los procesos de nacionalización española. Siglos XIX y XX»**
Coordinadores: José G. Cayuela y Mariano Esteban | Aula 0.4.

T6 **«Espacios y experiencias de encierro y castigo en la España contemporánea»**
Coordinadores: Pedro Oliver y Fernando Mendiola | Aula 0.7.

T8 **«Víctimas y disidentes en las dictaduras, ¿rehenes de las democracias? Nuevos retos en la transmisión de la historia reciente»**
Coordinadores: María Encarna Nicolás, Carmen González y Magdalena Garrido | Aula 0.2.

T15 **«La España del Frente Popular. Acuerdos y controversias»**
Coordinadores: Manuel Álvarez, José Luis Ledesma, Fernando del Rey y Ricardo Robledo | Aula 0.3.

T19 **«¿Del mito al logos? Revisionismos, crisis y nuevas miradas al carácter modélico de la transición en España»**
Coordinadores: Alfonso Pinilla y José Antonio Castellanos | Seminario 1.

T21 **«Religión, laicismo y modernidad: perspectivas transnacionales»**
Coordinadores: Julio de la Cueva, Joseba Louzao y José R. Rodríguez | Aula 1.6.

Tarde

T23 **«El ferrocarril en España: un largo debate»**
Coordinadores: Rafael Barquín, Miguel Muñoz y Pedro P. Ortúñez | Aula 1.7.

T29 **«Paradojas de la reacción. Medios modernos para combatir la modernidad»**
Coordinadores: Pedro Rújula y Javier R. Solans | Seminario 5.

19:00 h. Mesa redonda
«AYER 25 años/100 números»
Pedro Ruiz, Ramón Villares y Carlos Forcadell (ex presidentes de la AHC), moderador Juan Pan-Montojo | Aula 1.4.

19:45 h. Vino en el edificio Benjamín Palencia

Jueves 22

Mañana

Facultad de Humanidades (Edificio Benjamín Palencia)
09:30 h. Talleres simultáneos:

T3 **«Corte y Monarquía en la Europa del siglo XIX»**
Coordinadores: Ángeles Lario y Raquel Sánchez | Aula 0.4.

T4 **«El franquismo en construcción (1936-1953). Visiones y balances»**
Coordinadores: Julio Prada, Emilio Grandío, Javier Rodríguez y Julio Ponce | Aula 0.7.

T12 **«Democracia y autoritarismo en el mundo rural (1850-2000)»**
Coordinadores: Miguel A. Del Arco y Antonio Herrera | Seminario 1.

T13 **«Los problemas de la construcción del Estado contemporáneo en España durante el siglo XIX»**
Coordinadores: Juan Gay, María José Vilar, Gonzalo Butrón y Juan Luis Simal | Aula 1.7.

T17 **«Crisis y reconstrucción de los mercados de trabajo en perspectiva histórica (España y América Latina): cultura del trabajo y estrategias adaptativas»**
Coordinadores: Cristina Borderías y Florent Lebot | Seminario 4.

T18 **«Propiedad / (re)apropiación. Historiadores y agentes mnemónicos: conocimiento y usos del pasado»**
Coordinadores: Antonio Rivera, Javier Gómez, Kostis Kornetis y Javier Rodrigo | Aula 0.3.

T20 **«Opinión pública, medios de comunicación y propaganda en el siglo XX»**
Coordinadores: Antonio Niño y Víctor Rodríguez | Aula 1.6.

T22 **«Las relaciones hispano-marroquíes en perspectiva: el legado científico y cultural»**
Coordinadores: Ana Torres y Rocío Velasco | Seminario 5.

Mañana

T28 **«Ciencia historiográfica, transferencia del conocimiento y humanidades digitales: metodologías de investigación, documentación digital y revistas de historia»**
Coordinadores: Francisco Alía, Gonzalo Pasamar, Lidia Bocanegra, Marcela Lucci, Yolanda Guasch y Roberto Ceamanos | Aula 0.2.

Tarde

Hall Facultad de Humanidades (Edificio Benjamín Palencia)
13:00 h. Inauguración de la exposición
«En la cuerda floja. Estados Unidos y España, del franquismo a la transición»
Comisario: Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla (CSIC)

Facultad de Humanidades (Edificio Benjamín Palencia)
15:30 h. Talleres simultáneos:

T7 **«El mundo rural en la España contemporánea: conflictos, consensos y vigencias»**
Coordinadores: Vicente Cendrero, Ángel R. Del Valle, José Mª Lana y David Soto | Aula 0.4.

T9 **«Cercanías de una conmemoración: el 150º aniversario de la Revolución Gloriosa, 1868-2018»**
Coordinadores: Rafael Villena y Rafael Serrano | Aula 0.7.

T11 **«Populismos. Identidades nacionales e identidades de clase»**
Coordinadores: Alejandro Quiroga y Steven Forti | Seminario 1.

T24 **«El desarrollo de la ciudadanía social y el Estado interventor en España, 1890-1975»**
Coordinadores: Inmaculada Blasco y Jesús de Felipe | Seminario 5.

T25 **«El lugar de la nación 25 años después de "comunidades imaginadas"»**
Coordinadores: Aurelio Martí y Marta García-Carrión | Aula 0.3.

T16 **«El factor internacional en la modernización educativa, científica y militar de España»**
Coordinadores: Lorenzo Delgado, Pablo León, Óscar Martín y Esther M. Sánchez | Aula 1.7.

T33 **«Asia y el Pacífico en clave comparada: estudios coloniales, postcoloniales y transnacionales»**
Coordinadores: Juan Antonio Inarejos y María Dolores Elizalde | Aula 0.2.

T34 **«Repensar el fascismo español: nuevos enfoques y perspectivas»**
Coordinadores: Julián Sanz y Zira Box | Aula 1.6.

19:15 h. Asamblea de la Asociación de Historia Contemporánea | Aula 1.4.